

CUADERNOS ALTOARAGONESES

Viene de la página anterior

inusual en estos parajes al bello lienzo. Un vetusto Ebro azul renquea entre los verdes almendros arándolos, en gran número de poblaciones por las que pasamos en nuestras excursiones nos topamos con estos perennes tractores, los que fabrican hoy ya no se dilata tanto su existencia en el tiempo. El camino de modo intermitente pasa a estar limitado por muros de piedra seca, dejamos a nuestras espaldas una balsa de reducidas dimensiones, transitamos entre naves de uso agropecuario, también se aprecia alguna antigua construcción auxiliar derruida de mampostería y tapial, entramos en Arbaniés, puertas de acceso a las viviendas adinteladas, otras bajo arcos de medio punto de dovelas, zócalos y cadenas de sillería, tapial revocado, en una de las plazas en una casa están realizando trabajos de reconstrucción, la fachada se mantiene en pie, a través de sus diáfanos vanos podemos ver la pureza del cielo azul, gran zócalo de sillería, puerta adintelada con molduras. Tres balcones juegan con las simetrías, las puertas que les dan acceso con arcos de descarga de ladrillos.

Nos acercamos hasta la iglesia dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles, puerta de entrada al oeste bajo arco de medio punto, dovelas cajeadas con guardapolvo, en el muro sur grandes sillares, al este ábside semicircular, consultamos el libro de José Luis Aramendía el románico en Aragón: "la nave central y el ábside semicircular románicos, que se cubren con bóveda apuntada y cuarto de esfera respectivamente. La parte románica se puede fechar en el último tramo del siglo XII." En el muro norte ventana con arco conopial, en varios sillares hay oquedades cinceladas, unas de planta cuadrada y otras rectangulares de escasa profundidad. La torre, de tres cuerpos, la primera de planta cuadrada y las otras dos octogonales, destacando las gárgolas zoomorfas. A la salida del pueblo sobre una elevación del terreno permanecen en silencio los restos de una ermita, consultamos el libro de Adolfo Castán- Lugares del Alto Aragón "Ermita de San Silvestre levantada en 1850". De planta rectangular de sillería y tapial, los muros que mejor se conservan son los de orientación norte y este, el tejado no pudo resistir el paso del tiempo. Puerta de entrada bajo arco de medio punto con dovelas biseladas con guardapolvo, con orientación norte. En el muro este en la parte central se distingue una pétreo cruz encajada entre los sillares, en la cual se aprecia alguna inscripción, la base de sustentación de esta pared está deteriorada, es visible que se ha llevado a cabo algún trabajo de consolidación de los muros que permanecen en posi-



Horno Castejón de Arbaniés



Ermita Arbaniés

ción vertical, en especial en los esquinazos, y en la parte superior del muro norte. Otro elemento de interés en esta localidad es la cruz de término del S.XVIII, sobre planta cuadrada, en un sillar cúbico se embute un largo fuste. También hubo en antaño un puente en el mismo emplazamiento que el actual, nosotros nos aproximamos hasta el enclave, la frondosa vegetación nos priva de realizar observación alguna, consultamos la página web del patrimonio cultural aragonés www.sipca.es: "De esta construcción sólo quedan bajo el actual puente los arranques del arco, un corto segmento en un triángulo de 1,5 por 0,3 m en el arranque del estribo de la derecha". Entre dorados campos de cereal nos aproximamos de nuevo a orillas del río Guatzalema, se vislumbra zonas de fructíferas huertas, resaltan los alineados "vallos" de las patatas y las cañas para el plantío, dándonos



Crucero del Saso en Sipán

un buen ejemplo de la definición de líneas paralelas. Llegamos a las inmediaciones de los restos del molino harinero, estuvo en funcionamiento a principios del siglo XX, la insaciable voracidad de la maleza lo engulle por completo, podemos ver tras el tupido telón de vegetación los restos de alguna pared que a duras pe-



Iglesia Arbaniés

nas se mantiene en pie, oímos el rumor de las aguas, un muro de sillería conduce al elemento líquido hasta el edificio. El agua fluye por las inmediaciones pero ya no hace girar el rodete, no se vislumbra cárcavo alguno. Los huertos próximos a esta construcción derruida se les designan como los huertos del molino, sirviendo de este modo de reseña de la labor que se realizaba en antaño en esta edificación. Río arriba en la ribera este quedan los restos del azud de sillería de este molino, todavía es visible algún sillar de grandes dimensiones rematado por pétreas losas, así como los sillares almohadillados de la acequia. Aguas abajo a la altura de los huertos de los "Cañamares" en la parte central del cauce del río hasta hace unos años permanecían anclados los restos de un pilar, tras una avenida se llevaron a cabo labores de limpieza del cauce, con dichos trabajos los restos de dicho pilar se desplazaron a la ribera este,

donde permanecen varados mimetizados entre la exuberante vegetación. En las proximidades del puente a mano derecha junto a la carretera destaca la boca de dos hornos de planta circular, la embocadura de mampostería, algún ladrillo y tapial, unas carrascas les hacen buena sombra, por el vial aledaño podemos subir hasta la parte superior y realizar una observación de su interior.

A orillas del Guatzalema nos despedimos, contemplamos su abundante caudal, escuchamos su alegre murmullo avivado por la lluviosa primavera, oteamos el frondoso entorno, ríos que allí por donde pasan dan vida, aglutinan poblaciones, tiñen de verde las huertas saciando su sed, aguas que en antaño eran la savia que daba vida a los molinos moviendo las piedras de moler, ríos que modelan el paisaje, ríos que cincelan la resistente roca abriendo camino siglo a siglo, milenio a milenio.



Ermita Arbaniés



Arbaniés